Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRAFICAS en París

De Cómo una Anexión Hizo Jubilar al Embajador Perth

PARIS, abril de 1939 (Por avión). — Lord Perth, embajador de Gran Bretaña en Roma, se jubila por haber alcanzado el límite de la edad de servicio activo. Los ingleses se dieron cuenta de la edad que tiene lord Perth el día que recibieron un informe de su embajador quitando importancia a los rumores que atribuían a Italia el propósito de ocupar militarmente Albania.

Lord Perth ha sido uno de los creadores más tenaces de la amistad política de su país con Italia, el inspirador del pacto anglo-italiano que decidió la victoria de Franco, y el garante imperturbable de la buena fe fascista en las relaciones internacionales. Es muy posible que al ver derrumbarse toda su labor diplomática y al leer cómo trata la prensa italiana al señor Chamberlain, lord Perth se haya sentido envejecer. He aquí, pues, el fin de una de las carreras diplomáticas más brillantes de la postguerra europea.

* * *

Antes de heredar el título, a la muerte de su hermano, lord Perth era el "honorable Sir James Eric Drummond, K. C. M. G. C. B.", primer secretario general de la Sociedad de las Noticias. Como tal, es el único personaje —extraordinario privilegio— cuyo nombre figura en el texto del tratado de Versalles, del cual es un anexo el pacto de la S. D. N., de cuyo espíritu había de ser sir Eric guardador perpetuo, por designación de la Conferencia de la Paz.

El antiguo colaborador de Balfour recibió en sus manos aquel organismo nuevo, joven, por modelar, en el que se cifraban las ilusiones de paz de la Europa desangrada por la guerra y al que un aliento creador hubiera podido lanzar a magníficos destinos. En la concepción wilsoniana, el pacto de la S. D. N. era algo vivo, activo, vigilante, que necesitaba el impulso político de sus creyentes. Sin Eric Drummond consiguió convertirlo en un organismo burocrático casi perfecto.

* * *

Probablemente no existe en el mundo ninguna otra oficina que pueda compararse, por su maravilloso funcionamiento con la secretaría de la S. D. N. Suenan los timbres y acuden los secretarios con precisión matemática, engordan los ficheros sin que se escape un solo dato, teclean las muchachas internacionales en las máquinas de escribir, cada papel está en su sitio, cada funcionario cumple su servicio, los ascensores nunca están en "panne", se toma el té a las cinco en punto, se reunen las comisiones de técnicos, la distribución de los documentos se hace sin un error, todo marcha, en fin, a las mil maravillas. No es posible que se pierda un solo documento de un "dossier" cualquiera de la secretaría, pero es perfectamente normal que la Sociedad de las Naciones pierda algunas de sus naciones —Austria, Checoslovaquia, Albania...— sin que nadie se de cuenta, y mucho menos el secretario general. La obra de sir Eric Drummond, continuada brillantemente por monsieur Avenol, ha llegado, pues, a la suma perfección.

* * *

Durante aquellas asambleas memorables y emocionantes, en las que Briand, Stresemann y Austin Chamberlain trataban de organizar políticamente la paz europea, sir Eric, luego lord Perth, parecía algo escamado de aquella empresa que ponía un poco de ilusión y de calor humano en el mecanismo burocrático de Ginebra.

Cuando el secretario general disponía de un rato libre, se iba a pescar. Yo lo recuerdo, algún domingo, oculto junto a un riachuelo, con la caña pacientemente tendida y vestido con un largo impermeable claro, con capuchón, que le daba un singular aspecto de fantasma escocés al que se le hubiera puesto algo colorada la nariz.

* * *

Aunque su cargo de secretario general era vitalicio, sir Eric prefirió reintegrarse al servicio diplomático británico. Y el primer secretario general de la S. D. N. fué nombrado embajador en Roma. Ante el espectáculo del fascismo, lord Perth se sintió optimista y esperanzado, quizás por primera vez en su vida. Es este optimismo el que lo ha llevado a la jubilación forzosa.

CARLOS ESPLA